



TRES EDICIONES DIARIAS

# ESPAÑA LIBRE

DIARIO DE LA NOCHE



NÚMERO SUELTO:

## La crisis se ha aplazado

Ambiente de opereta

Maura, el político excedido, el que comparte con Canalejas una impopularidad enorme, iba a escapar el Poder, y no ha entrado. La crisis oriental, surgida sin hoja de parra, como en vísperas de entrar Canalejas, queda en suspenso para darle carácter parlamentario, para poder presentarla a las gentes sin el aspecto de sorpresa que ayer revistió. Canalejas sigue en el Poder—claro es que sin autoridad ninguna y a título precario—hasta que surja un incidente en el Congreso, que permita plantear y resolver la crisis que ayer surgió entre sombras y por misteriosos vericuetos y enredos. ¡A buena hora viene el zurcido! Cuando ya recibí el golpe el régimen!

Pero esta crisis, hermana de tantas otras como han escandalizado a la opinión, ha tenido una enseñanza: la unanimidad del juicio público contra Maura. Siendo la impresión general de alborozo por la caída de Canalejas, nadie, nadie aceptó con resignación la posibilidad de la vuelta de Maura. Si se trataba de un *ballon d'essai*, de un tanteo, la demostración fue concluyente. Maura en el Poder significaba la huelga general, la revolución en las calles, España presa de tremendas convulsiones. No otra cosa dejaba prever la actitud de todos los ciudadanos, y muchos monárquicos lo reconocían noblemente. Así, pues, ni ha entrado Maura ni será posible que entre.

Caerá Canalejas, desacreditado como democrata, combatido por los verdaderos liberales, convicto y confeso de maurismo; pero Maura no le sucederá, como quería. Ni que la crisis surja de modo confesable, ni que venga, como vino ahora, por cauces anormales y tortuosos, Maura puede ser de nuevo gobernante. Su historia le inhabilita para ello, y no se la olvida, aun cuando Canalejas haya demostrado la posibilidad de que un Gobierno que se denomina democrata vaya tan lejos en la arbitrariedad y en el reaccionismo como aquel de la "comunidad gobernante". Si pretendía rehabilitarse, se ha lucido. Sólo consiguió desacreditarse para siempre como democrata y hombre formal.

Este aspecto de la animadversión nacional a Maura, ha sido la única nota seria de esta crisis extraparlamentaria. Lo demás, la actitud del Gobierno, es enteramente de opereta. Estos gobernantes, que por segunda vez y en un plazo de nueve días presentan la dimisión colectiva, y la retiran después burocráticamente, no pueden ser tomados en serio. ¡Y pensar que esos son los que quieren coronar su obra reaccionaria concluyendo con la inmunidad de los diputados! Bufo, enteramente bufo!

Mas, aplazada la crisis en espera de un pretexto utilizable, ¿aprovechará España la lección? ¿No se impondrá el correctivo parlamentario indispensable a este sistema español de las crisis misteriosas, tan gráficamente bautizadas por Urzúa con el nombre de orientales? Hace falta que cambie ya el aspecto de ese debate político, que, como ya, no responde a lo que la opinión esperaba, ni a las arbitrariedades y desafueros cometidos por los representantes de Maura en el Poder público. Las consideraciones deben guardarse para quien las merezca. ¿No recordamos todos cual procedían los diputados republicanos del Congreso portugués? Cuatro eran y hacían imposible la vida de los Gobiernos monárquicos, cumpliendo así con su deber, porque la táctica suya era destruir al enemigo, no colaborar con él. La oposición de guante blanco es bonita; pero maldito si sirve de nada.

Hay que desmenuzar la aborrida crisis, poniendo en la picota cuantas lacerias encubre, extirpando el cáncer de las fuerzas políticas irresponsables que pesan sobre los Gobiernos titulados liberales y los derriban cuando quieren, como ocurrió con Maura, como estuvo a punto de ocurrir ahora. Enhorabuena que se vaya Canalejas, pues de él a Maura no va el negro de una uña; pero es preciso que gobierne de veras, no de nombre, el partido liberal. Y para ello es indispensable que no queden sin sanción los atropellos que, por Maura y para Maura han cometido sus apoderados políticos. Entendámonos así todos.



Varios prisioneros moros en una tienda del campamento de Yazanem y dispuestos para ser canjeados por los soldados españoles que permanecen en poder de la jarca.

Fot. «Nuevo Mundo».

## Aquello del indulto La opinión pública es comentado por el gran Pablo Iglesias

Pablo Iglesias se asombra, y con razón, en *Vida Socialista*, del enteramiento que toda la Prensa republicana de Madrid—excepción hecha de *ESPAÑA LIBRE*—mostró con motivo del indulto. Las severas frases del jefe socialista coinciden de todo en todo con juicios nuestros y con la actitud que observamos. Por ello nos satisface más reproducirlas:

«A esa solución, tan justa como humanitaria—dice Pablo Iglesias—ha ido el Gobierno a regañadientes, según lo prueba la exclusión, por él hecha del «Chato de Cuqueta». El rey, teniendo en cuenta la opinión de la inmensa mayoría del país, manifestada resueltamente con persistencia, ha indultado a Jover, como indultara antes, a propuesta de su Consejo de ministros, a sus seis infortunados compañeros.

«El haber librado de la muerte a esos siete hombres ha sido para nuestro país un doble triunfo. Triunfo por haber visto atendido, cosa poco usual en España, un deseo expresado por la casi totalidad de los ciudadanos; y triunfo, consecuencia del anterior, porque no registra la historia de nuestra nación, una página cruenta y bochornosa.

«Y si hecho tan satisfactorio y tan honroso para el pueblo español debiese principalmente a la mayor parte de los individuos que componen éste, no es justo entonar el cántico de alabanza que han entonado no pocos periódicos republicanos a la institución real, porque ésta, haciendo uso de una de sus facultades, ha concedido el indulto a los condenados a muerte por los sucesos de Cullera. Que hagan eso los diarios monárquicos, pase; los diarios republicanos no deben hacerlo.

«¿Dónde está lo extraordinario del caso para tales alabanzas? ¿Representa algún esfuerzo, un verdadero sacrificio lo verificado por la institución real en el hecho de que tratamos? ¿No está obligado el rey moralmente, dentro del espíritu constitucional, a tener en cuenta los deseos y las aspiraciones de la nación? Pues eso es lo que ha hecho al conceder el indulto a aquellos desgraciados.

«Lo que hubiera sorprendido, lo que hubiese llamado extraordinariamente la atención y causado verdadero estupor, es que pidiendo la inmensa mayoría del país que no se levantara el patibulo para ninguno de los siete condenados a muerte por los referidos sucesos, la institución real hubiese desatendido total o parcialmente la petición. El disgusto, la crítica por tal acto habrían sido enormes, y el país los hubiese manifestado, aunque, claro está, encarándose con los ministros responsables.»

Es verdad. Y ya que en los días subsiguientes al indulto fué *ESPAÑA LIBRE* el único periódico republicano cuyos juicios no copió la Prensa monárquica, quiere ser también el único que reproduzca esta opinión de Pablo Iglesias.

Sin saberse por qué, surgió la crisis. Si saberse por qué, se desiste de la crisis. Muy serio... y muy constitucional.

En el espacio de pocos días, la opinión pública ha obtenido dos grandes triunfos. Fué uno el indulto del «Chato de Cuqueta», contra el cual los mauristas, aun tratándose de un comarcal, no tuvieron más remedio que ceder. La otra ha sido la actitud que observamos. Por ello nos satisface más reproducirlas:

Hace pocos años, cuando la crisis del «papelito», el Gobierno relampagueó fué barrido por la indignada protesta pública. A Maura le ocurría lo propio, porque no se le perdona nada. Los amantes del orden verán con agrado alejarse las espesas nubes que ayer ensombrecían el horizonte hispano. Maura en el Poder es la suspensión de garantías inmediatas, el tumulto, la violencia. Y eso ni lo quiere nadie ni puede desearse.

Ya se hablaba de salidas, de protestas para hoy; y dijimos que entre los obreros se hablaba ayer de huelga general. Preferimos que nada de eso se confirme.

El partido liberal no ha gobernado, porque Canalejas sólo desarrolló el programa de Maura, lo cual ha producido bien tristes consecuencias. Es preciso que los liberales gobiernen con sus principios. Para ello es torba Canalejas; para ello hace falta que ocupe de veras el Gobierno el partido liberal, cuyo nombre se utiliza actualmente para hacer no más política maurista... Esa es la solución. ¡Pero Maura! Maura, no. Es imposible que vuelva.

**¡Vayan a La Haya!**

Paris, 24.—El presidente del Consejo de ministros, Sr. Poincaré, le ha prometido al embajador de Italia que al llegar a Túnez serán detenidos los 20 turcos que iban al bordo del correo francés y se indagará si son enfermos o oficiales del Ejército, para proceder en consecuencia. Insistió el Sr. Tittoni en que se los considere como prisioneros de guerra, y añadió:

«No ha renunciado Italia al derecho de captura; ¿por qué, pues, vamos a liberar a los turcos?»

## CHARLAS... Vida por vida

La noticia, modesta, como avergonzada, asoma con timidez en los diarios. No canta los en honor de un Crespo, no rinde pleitesía ante una belleza; afecta, sencillamente, a un pobre reo de muerte. Lugar de la escena, San Fernando, en noche oscura y de mar inquieto.

Torres, tres remeros, cuatro soldados con mousers y un marino que, arrebatado por el oleaje, se ahoga. Acción: el reo, compadecido, arroja al mar, ex-

trayendo, tras esfuerzos desesperados, al infeliz que perece. Los soldados, en tanto, creyendo en la fuga, vigilan la superficie del mar, dispuestos a hacer fuego. Tal es, en pocas palabras, el hecho alto, digno de Ercilla, que rueda por los periódicos, sin retener la huida curiosidad pública. La gente seria, de orden, apenas ha reparado en él, entretenida en la chicharra política. Y bien sabe Dios, que por su noble espontaneidad, por su abnegado oportunismo, vale más que la política y que las ambiciones. El caso, aunque nos duela a todos, es este: un hombre, repudiado por la sociedad, salva a otro, cuando nadie se atreve a intentar la empresa. ¿No suena esto a leyenda? ¿No habla de sacrificios redentores? Sin embargo, nadie se ha conmovido; el reo, hoy día mañana, liquidará su cuenta con los hombres.

Aunque no soy sensible, el relato de esa alta empresa me ha conmovido. El reo que ha salvado la vida a ese otro infeliz marchaba hacia el castigo, a la espera de la última justicia. Y él, que no era libre, que no disponía de su vida, ha logrado lo que otros, favorecidos por la sociedad, no intentaron siquiera. ¿Hay o no motivos para elogiarle, para enaltecerle? Gracias a él, un hombre, padre de familia tal vez, único amparo quizás de sus viejos padres, vive aún, sirve a la sociedad y ayuda a la Patria. El salvador, en vísperas de morir, ha librado de la muerte a un desconocido, a una persona que, de juro, en la calle, viéndole entre guardias, no le hubiese estrechado jamás la mano ni tal vez libertado de la chiquillería que le iba a los alcan-

ces. Su acto nobilísimo, empero, no ha tenido génesis egoísta; fué ejecutado en el momento mismo en que tuvo vida en el cerebro. Esto lo avalora más. Porque el reo, ahora, no puede soñar con la cruz de Beneficencia; en cambio, si debe pensar en los tristes calabozos de Cuatro Torres, asilo momentáneo de los reos de muerte, antesala de los confina-

dos de Mahón. El hombre que efectúa una acción semejante no es malo, no puede serlo; su acto puede decirse que es algo a modo de agua baptismal, en la que desaparecen los delitos y surge el ser nuevo, redimido. Otra persona, en trance análogo, habríase mostrado indiferente, cuita, ni por milagro, se cuida de lo hecho ni intercede por su vida. Y esta proeza, que valdría a cualquiera la cruz de

beneficencia y los elogios de las autoridades, apenas asoma, temerosa, a los diarios. ¿Hay tantas otras cosas en qué pensar! ¿Se desprecia de tal modo a los que han delinquido una vez! Tal es la justicia que, en nombre de la sociedad, practicamos los hombres. Por lo visto, el reo, el repudiado, era el único que debía exponer su vida, que ya no era suya; así, la gente, ni le agradece su acción ni se la recompensa. ¿Para qué va a hacer una cosa ni otra? El agradecimiento se reserva para aquellos que lo pueden gozar y tal vez agradecer. ¿No ha ocurrido siempre lo mismo? Ese hombre, por ello, mañana, cuando lo disponga la ley, morirá, sin que nadie alee la voz en su favor.

Angel Rodrigo

Ayer se cumplió un siglo desde la aprobación de la primera Constitución española. Se conmemoró oficialmente el hecho con una crisis anticonstitucional...

Pastillas de menta Resucitó

Aún no se marcha; seguirá en su puesto; continuará su marcha a tropezones, sin lograr contener a sus legiones que rebeldes é inquietas lo han expuesto.

Unas veces caído, otras enhiesto seguirá con sus burdas sirrazones y mantendrá a su lado a esos varones, sobrados de impudor, faltos de arresto.

El Gobierno hizo crisis; se ha salvado; mas por si acaso venga el padre cura que nos lo deje bien sacramentado,

por si cesa de pronto esta ventura, que nadie sabe lo que piensa el hado, y no es el prevenir necia locura.

Rían los que han llorado; sigue otra vez lo cómico y grotesco en el viejo tinglado guilelesco.

¿Durará lo empezado? Lo ignoro, porque aquí José propone, pero es Antonio siempre el que dispone.

En un intervalo de nueve días veces la dimisión total. Algo así como lo ocurrido en Portugal la víspera del cambio de régimen.

En un intervalo de nueve días veces la dimisión total. Algo así como lo ocurrido en Portugal la víspera del cambio de régimen.

En un intervalo de nueve días veces la dimisión total. Algo así como lo ocurrido en Portugal la víspera del cambio de régimen.

En un intervalo de nueve días veces la dimisión total. Algo así como lo ocurrido en Portugal la víspera del cambio de régimen.

En un intervalo de nueve días veces la dimisión total. Algo así como lo ocurrido en Portugal la víspera del cambio de régimen.

En un intervalo de nueve días veces la dimisión total. Algo así como lo ocurrido en Portugal la víspera del cambio de régimen.

En un intervalo de nueve días veces la dimisión total. Algo así como lo ocurrido en Portugal la víspera del cambio de régimen.

En un intervalo de nueve días veces la dimisión total. Algo así como lo ocurrido en Portugal la víspera del cambio de régimen.

En un intervalo de nueve días veces la dimisión total. Algo así como lo ocurrido en Portugal la víspera del cambio de régimen.

En un intervalo de nueve días veces la dimisión total. Algo así como lo ocurrido en Portugal la víspera del cambio de régimen.

Beneficencia y los elogios de las autoridades, apenas asoma, temerosa, a los diarios. ¿Hay tantas otras cosas en qué pensar! ¿Se desprecia de tal modo a los que han delinquido una vez! Tal es la justicia que, en nombre de la sociedad, practicamos los hombres. Por lo visto, el reo, el repudiado, era el único que debía exponer su vida, que ya no era suya; así, la gente, ni le agradece su acción ni se la recompensa. ¿Para qué va a hacer una cosa ni otra? El agradecimiento se reserva para aquellos que lo pueden gozar y tal vez agradecer. ¿No ha ocurrido siempre lo mismo? Ese hombre, por ello, mañana, cuando lo disponga la ley, morirá, sin que nadie alee la voz en su favor.

Angel Rodrigo

Ayer se cumplió un siglo desde la aprobación de la primera Constitución española. Se conmemoró oficialmente el hecho con una crisis anticonstitucional...

Pastillas de menta Resucitó

Aún no se marcha; seguirá en su puesto; continuará su marcha a tropezones, sin lograr contener a sus legiones que rebeldes é inquietas lo han expuesto.

Unas veces caído, otras enhiesto seguirá con sus burdas sirrazones y mantendrá a su lado a esos varones, sobrados de impudor, faltos de arresto.

El Gobierno hizo crisis; se ha salvado; mas por si acaso venga el padre cura que nos lo deje bien sacramentado,

por si cesa de pronto esta ventura, que nadie sabe lo que piensa el hado, y no es el prevenir necia locura.

Rían los que han llorado; sigue otra vez lo cómico y grotesco en el viejo tinglado guilelesco.

¿Durará lo empezado? Lo ignoro, porque aquí José propone, pero es Antonio siempre el que dispone.

En un intervalo de nueve días veces la dimisión total. Algo así como lo ocurrido en Portugal la víspera del cambio de régimen.

En un intervalo de nueve días veces la dimisión total. Algo así como lo ocurrido en Portugal la víspera del cambio de régimen.

En un intervalo de nueve días veces la dimisión total. Algo así como lo ocurrido en Portugal la víspera del cambio de régimen.

En un intervalo de nueve días veces la dimisión total. Algo así como lo ocurrido en Portugal la víspera del cambio de régimen.

En un intervalo de nueve días veces la dimisión total. Algo así como lo ocurrido en Portugal la víspera del cambio de régimen.

En un intervalo de nueve días veces la dimisión total. Algo así como lo ocurrido en Portugal la víspera del cambio de régimen.

En un intervalo de nueve días veces la dimisión total. Algo así como lo ocurrido en Portugal la víspera del cambio de régimen.

## BANQUETE ORIGINAL Un discurso de ocasión ¡Viva el amor libre!

Eibar, 24.—Después de muchas indecisiones, por fin se celebró el anunciado banquete organizado por los adoradores del amor libre. Asistieron nueve comensales, maridos irreconciliables en su mayoría y periodistas de San Sebastián, invitados al simpático acto.

Este dió comienzo después de dispararse varios chispazos. Durante la comida ni una sola vez fueron mencionadas las mujeres. No era momento oportuno. Terminó el yantar, y mientras se servía el café iniciáronse los brindis, mejor dicho, las declaraciones personales de cada uno de los divorciados respecto a acto tan trascendental.

El discurso del presidente fué tan admirablemente hilvanado que os lo envío íntegro.

«Señores—dijo—: propongo que desde este momento quede San Sebastián proclamado patrón de la Sociedad de Divorciados, constituida por medio de este acto. Os ofrezco todo mi concurso para cuanto requiera la santa causa de nuestra Sociedad. Soy un fanático contra el matrimonio: ni curas ni jueces para casarse, que se abola todo eso del indisoluble, porque para toda la vida ni la piedra es; que en lo sucesivo sea la Sociedad la que «recase» a los divorciados, fijando el plazo de la unión según el temperamento de cada contrayente. Con todo esto evitaremos muchas desgracias a la humanidad, muchos dramas a la vida. Yo he vivido un drama que muy bien puede titularse «Juan José».—San José guerras decir (intermite un congreñado). «Juan José», repito—sigue el presidente dando un cenecrazo sobre la mesa—, solamente que en aquel drama fué un obrero albañil el engañado, y en el mío lo ha sido un maestro.

Para terminar, hermanos: Desde hoy, guerra sin cuartel a las mujeres; no consentir en la sociedad bodas que duren más de un mes, prorrogándose este plazo sólo a solicitud de los contrayentes (que no se prorrogará, dice por lo bajo el interruptor anterior). ¡Viva el amor libre! He dicho.»

tentes una «minio» cogiendo los asistentes jurando y perjurando que se dejarían ajusticiar antes que cargar nuevamente con la cruz del matrimonio.

tión sustancial para producir una crisis. Sobre ella cabe arreglo.»

Nos parece muy acertado; lo dicho por este ministerial sincero destruye la afirmación de que existe unanimidad de criterio en la mayoría, por lo mismo que muchos se dedicaron a la tarea de mezclar al Ejército en estas cuestiones.

En la plaza de Oriente.—Cambio de decoración.—Impresiones de anoche

Las impresiones que los periódicos de la mañana de ayer reflejaban acerca de la situación política y del movimiento de protesta que en todas partes había producido el anuncio de la probable vuelta de los conservadores al Poder, causaron cierto efecto en la Casa Grande de la plaza de Oriente. Mientras durante la mañana se hacían en Palacio los preparativos para las fiestas de Corte que por la tarde y la noche hablan de celebrarse, hubo sabrosos comentarios en las cámaras y antecámaras reales, acerca de la crisis y de su solución.

Ayer decíamos a nuestros lectores que el momento político tenía por única y exclusiva finalidad entregar el Gobierno a Maura y consortes, y los datos que hoy tenemos a la vista nos obligan a insistir en tal afirmación.

Pero, como antes indicamos, el viento de la plaza de Oriente comenzó ayer mañana a cambiar de orientación, ante la tempestad de protestas que el solo anuncio de la política mauritana levantaba en toda España.

Y pensando en el ánimo de quien arregla estas cosas las anteriores consideraciones y además el carácter antiparlamentario de la crisis intentada, comenzó a brillar otra vez en el cielo oriental de la estrella canalejista, con su raso ministerial y todo.

Al mediar el día estaba resuelto dar por fracasado el intento de prescin-

pero añado más. Esa no es cues-

Ayuntamiento de Madrid



de Canalejas, a pesar del disgusto existente en la Casa por aquello de los indultos y de la insensateza de la conservadora de tomar el Poder si lo daban.

No sólo la lectura de la Prensa; las noticias que de todas partes llegaban a Palacio aconsejaban la prudente medida de no utilizar por ahora los servicios de D. Antonio.

En nuestra información de la tarde de ayer ya indicábamos a nuestros lectores que Canalejas seguía con todos sus filisteos.

Mil detalles que ocurrieron o se hicieron públicos después de cerrada nuestra última edición, confirmaron nuestras impresiones, puestas en conocimiento de los lectores cuando terminaban las fiestas palaciegas respectivas.

Canalejas, comprendiendo que la «aurora boreal» había pasado, daba las mejores noticias ministeriales a los periodistas que le aguardaban a la puerta de Palacio y en su domicilio particular.

—Durante la recepción —decía el presidente— me preguntó el rey qué pasaba; yo le contesté que circulaban rumores de crisis, y que por mí podía haberla; pero S. M. repuso: «Pues, por mí, que no la haya».

El conde de Romanones, que venía también de Palacio, donde había hablado con Canalejas unos momentos, decía en su despacho del Congreso:

—De todos modos, no podía ocurrir otra cosa. Estando abierto el Parlamento, en éste tienen que hacerse las crisis; no a espaldas de él. Si el Parlamento estuviera cerrado, ya sería otra cosa. El partido liberal debe seguir gobernando, porque nada ha ocurrido en las Cortes que lo impida. Todo esto ha sido una nube de verano, que en lugar de descargar en tormenta dañina, se ha convertido en lluvia benéfica. Pudo haber algo y no ha habido nada.

Anoche, a la hora de celebrarse el banquete en Palacio, todos los protagonistas del fracasado ensayo de intento de política maurista estaban en la comida palaciega poseídos de la actitud que cada cual debía observar, por propia conveniencia y por la del régimen.

Allí se conocían ya las notas oficiales sobre la crisis dadas por los diputados radicales y conjuncionistas y que han bajado públicamente.

El rey habló en la comida con varios políticos, y mostrándose bastante sorprendido ante el revuelo reflejado por los periódicos.

El Sr. Maura no se ocultaba para decir: «Todo ha sido una parranda, un «canard» estúpido».

Y como algún palatino le hiciera presente que no faltaban conservadores que propagaran los rumores de la formación de un Gobierno maurista, contestó despectivamente:

—Serán conservadores que no levantan dos pulgadas sobre el suelo.

El presidente del Consejo y los ministros negaban todo fundamento a la supuesta crisis.

—Si Maura, después de una vez más su confianza al Gobierno, significando su deseo de que el partido liberal desarrollase su programa.

—En resumen—concluía el jefe del Gobierno—, «Aquí no ha pasado nada!».

## DOS REUNIONES

### La Conjunción

Reunido en el domicilio del señor Esquerdo, el Comité ejecutivo de la Conjunción republicano-socialista ha acordado declarar públicamente:

Que aun prescindiendo de la situación política que viniese a sustituir a la actual, la crisis en que, según se afirma desde ayer, se halla el Gobierno del Sr. Canalejas, sería intolerable por su desarrollo, ajeno en absoluto al Parlamento, y acusaría la existencia de un poder personal contra el cual han de obrar energicamente las fuerzas republicanas y socialistas del país;

Que, esto aparte, la Conjunción no ha olvidado su compromiso de oponerse a la vuelta del partido conservador al Poder, y lo cumplirá en su caso en cuanto de ella dependa.

Que el cumplimiento de tal compromiso no será obstáculo para que la Conjunción siga combatiendo duramente al Gobierno del Sr. Canalejas, ya que la conducta del mismo, hasta el presente, hasta para desconfiar de que sea el quien realice el programa del partido liberal, si es que este partido conserva todavía un programa, y el afán de realizarlo.

Además, a consecuencia del cambio de impresiones entre los diputados que han asistido a la reunión del Comité, el Sr. Azcarate pedirá mañana (hoy), en el Congreso, categóricas explicaciones sobre lo ocurrido, que ha hecho creer en la existencia de la crisis.

Nos parecen muy en su punto los acuerdos tomados por la Conjunción; Maura no ha desaparecido; permanece oculto entre bastidores, dispuesto a presentarse en el escenario al menor descuido del traspunte.

## Los radicales

Reunida la minoría parlamentaria del partido radical para examinar la situación política, adoptó los siguientes acuerdos:

Que la crisis que se supone planteada, no siendo parlamentaria ni estando justificada por razones de conveniencia nacional, no puede limitarse a las proporciones de un cambio de Gobierno o de partido, sino que alcanza, o debe alcanzar, las de una crisis del régimen.

Que existiendo vivo y despierto un estado de opinión universal contrario a un cambio que a espaldas del Parlamento y del país entregue el Poder a los personajes que en 1900 convirtieron la política conservadora en reaccionaria y sangrientamente represiva, los partidos populares están en el deber, que no pueden declinar sin deshonor, de hacerse representantes de esa opinión, agitando, organizando su acción y dirigiéndola.

Esta minoría se dirige inmediatamente a los representantes del partido en provincias, invitándoles a cumplir sin demora, con prudencia, actividad y energía, el anterior acuerdo.

Que el partido radical, insistiendo en su conducta política, se ponga de acuerdo con las demás fracciones afines, si es requerido para ello, y si no lo fuese, procure actuar por iniciativa o por colaboración en la acción común que el deber, el honor y el patriotismo imponen a todos los republicanos.

Cumpliendo el anterior acuerdo, el Sr. Lerroux se ha dirigido ya a los representantes de su partido en provincias en el sentido que la nota oficiosa indica.

No estábamos mal informados

Ayer dábamos cuenta de que la causa principal que en Palacio impulsaba a prescindir de los servicios de Canalejas, con tal o cual pretexto, era el asunto de los indultos de Cullera.

Indicábamos también la actitud de los elementos clericales palatinos, puestos de acuerdo para dar al traste con Canalejas y poner en su lugar a Maura, utilizando convenientemente el disgusto existente en la Casa.

Un recorte de un periódico maurista y murciano confirma todo lo anterior. El día 20, cuando aún faltaban dos días para que en Madrid se exteriorizase el intento de despedir a Canalejas, el citado periódico publicaba una correspondencia enviada desde la corte por un escritor que bebe sus inspiraciones políticas en las fuentes de Cervera.

De esa correspondencia copiamos el siguiente sustancioso párrafo: «Ese negocio de los indultos fue tramitado con extrema inhabilidad, y de ello se han dado cuenta en todas partes, cuanto más allí donde, no alcanzando las pasiones, se ven las cosas con perfecta claridad. Entre Canalejas y el Palacio de Oriente existe hoy una extensa zona de sombra: la que proyecta la intervención de Lerroux, los «pourparlers» entre el jefe del Gobierno y Lerroux, antes y mientras la Corona decidía sobre el indulto del «Cuquet». Y no es muy fácil que esa sombra se disipe».

Palabras del presidente

Al recibir al medio día a los periodistas, el jefe del Gobierno les dijo lo siguiente:

—Ya habrán ustedes visto que eso de la crisis ha sido un sueño que nació en el Salón de conferencias, y así lo diré en la sesión de hoy del Congreso. No tiene, por tanto, asomos de realidad cuanto se ha dicho sobre este particular.

El barón de Sacro Lirio me había anunciado una pregunta, pero creo que habrá desistido en vista de que no hay tal crisis.

De todos modos, yo no puedo asistir a la Alta Cámara mientras continúe el debate político en el Congreso. Hoy intervendrá en aquél el Sr. Batrall, y mañana mañana D. Melquíades Álvarez, cuyo discurso, según mis noticias, será muy personal.

Esta tarde, después del debate político, se pondrá a discusión el voto particular del marqués de Figueroa sobre el procedimiento para juzgar a senadores y diputados.

Al marqués de Figueroa le contestará, probablemente, el presidente de la Comisión, Sr. Alba, y después iremos a la votación, en la que votaremos en contra del criterio conservador.

Un periodista preguntó al Sr. Canalejas si tenía noticias de la pedrea de Bilbao, y el jefe del Gobierno contestó:

—No conozco lo ocurrido; pero esas pedreas no son constitucionales. Concluyó manifestando el Sr. Canalejas que había visitado a los presidentes de las Cámaras, y que el señor Montero Ríos continuaba enfermo, y que el Consejo de ministros que había de celebrarse mañana en Palacio se aplaza hasta el viernes, por la mañana D. Alfonso de caería con el príncipe de Mónaco, que llega esta tarde.

El hombre de los compromisos

Dice La Epoca, explicando lo de la crisis:

«El Sr. Canalejas tenía contralidos dos compromisos de honor: el de sacar adelante la cuestión de los suplicatorios y el de hacer aprobar unos Presupuestos».

Sabíamos lo segundo, porque Canalejas, hace meses, dijo a la salida de Palacio que había contraído con la Corona el compromiso de honor de aprobar unos Presupuestos.

Lo que ignorábamos es lo otro, que también hubiese hecho compromiso de honor la aprobación de los suplicatorios.

¿Con quién lo habrá contraído?

Gritos y pedradas

Bilbao, 24.—Los rumores de crisis se conocieron anoche en esta capital, dando lugar a animados comentarios en los círculos políticos.

Para festejar el santo del rey se verificó una velada organizada por los conservadores en el Salón Olímpico.

Después hubo un banquete, al que concurren todas las autoridades y los socios del círculo conservador. El banquete se celebró en la terraza del Club Náutico. Durante la comida tocó una banda militar.

En los alrededores del Club se reunió un público numerosísimo, el cual ignoraba por completo el objeto del acto que se verificaba.

Como alguien corriese la voz de que la fiesta era para festejar la subida al Poder de los conservadores, los curiosos prorrumpieron en fuertes silbidos y mueras a Maura y a su partido.

Las manifestaciones de desagrado aumentaron cada vez más, y a los pocos momentos resultaban imponentes, pues la multitud engrosó considerablemente.

A los gritos siguieron las pedradas, no quedando un cristal sano en el Club Náutico.

La fuerza pública tuvo que intervenir, desalojando los alrededores del círculo y practicando varias detenciones.

Resultó herido de una pedrada un joven de quince años.

## Crimen misterioso

Pastor desaparecido.—Gestiones inútiles.—Detenciones.—Se aclarará el misterio?

Recordarán nuestros lectores que hace algo más de un año, en la tarde última del 1910, se cometió un crimen cerca de Villanueva de Cameros, del cual resultó víctima el pastor Eusebio Albina, de Lumbrales.

Este pastor salió el indicado día con intención de volver a cenar, llevando en su compañía a una perra recien parida que tenía los cachorros en casa, y esta es la hora en que no ha vuelto. Desde el primer momento se desechó la idea de un accidente, pues aunque aquellos montes pueden producirlos, el hecho de no volver la perra y el haber hecho muchas pesetas infructuosas, hicieron que se considerase improbable.

Todas las gestiones que se hicieron por la justicia resultaron inútiles. La Guardia civil y todos los hombres de Villanueva registraron el inmenso monte Monchón, sin hallar señal alguna.

Al poco tiempo ocurrió otro hecho que llamó la atención. Un pastor que abrigaba ciertas sospechas, según se dijo, apareció deshecho y muerto, no lejos de Lumbrales. Se creyó que había desaparecido, y eso alarmó a los vecinos, y por lo tanto, se dio a la búsqueda del cadáver.

El crimen primero ocurrió en el mayor misterio; quien mató y enterró al desgraciado Eusebio lo hizo por un motivo insignificante, pues no se le conocían enemigos, ni resentimientos, ni nada que pudiera servir de pista al Juzgado.

Algunos, sin embargo, dicen que aquel había cometido varias ratérias en los ganados.

La familia del interfecto, y especialmente su suegra, Leona Soriano, no descansaba. Continuamente daba cuenta de sus sospechas al Juzgado de Torrecilla, quien evasaba algunas diligencias que resultaban inútiles.

La citada Leona fue a Logroño y denunció algo al fiscal, quien debió comprender que tenía importancia, porque se puso en relación con el juez de Torrecilla, y éste ordenó a la Guardia civil que le llevase a un pastor que estaba en Almaraz de Soria.

La Guardia civil no encontró a ese pastor; pero averiguó que estaba en Andalucía, por lo cual hubo de mandarse un exhorto al Juzgado de Osuna.

¿Qué resultado ha dado este diluvio de sábanas? Pero sí que se han hecho cinco detenciones en Lumbrales, entre ellas la de un pastor llamado Gregorio Rojo, sobre el cual pudiera ser que recayesen sospechas, así como sobre otro de los detenidos, que también se llama Gregorio.

Y si son éstos los más sospechosos, posible es que los otros tres se hallen presos por creerse que ellos conocen el crimen y no quieren declarar.

Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que estos días pasan por el Juzgado de Torrecilla muchas gentes de Lumbrales, y que por aquellas comarcas se tiene esperanza de que el crimen no quedará impune.

POR LA AMNISTIA

Acción colectiva en defensa de los obreros y periodistas presos

Van adheridos: diputado Sr. García Vaso, director de La Tierra, de Cartagena; La Justicia, de Calatayud; La Unión Democrática, de Alicante; El Liberal, de Bilbao; El Radical Rojano, de Logroño; Heraldo de Arévalo; El Radical, de Almería; La Región Extremeña, de Badajoz; El Látigo Rojo, de Jaén; La Aurora Social, de Oviedo; El Cantábrico, de Santander; El Pueblo, de Murcia.

La Casa del Pueblo

De este importante organismo es la carta que adjunto publicamos: «Compañeros Sres. A. Vivero y Tomás Álvarez Angulo.

Estimados amigos: La noche del 10 del que corre, y después de terminada la sesión del Consejo Pleno, por lo que no pude poner el asunto a la consideración y aprobación de la Asamblea, tuve el gusto de recibir la de ustedes, en la que nos propone el indulto general para los presos por causas políticas y sociales.

Di cuenta de ello a la Comisión administrativa de la Casa del Pueblo, y hemos acordado, pues suponemos que ningún delegado se opondrá a ello, asumir la responsabilidad del acuerdo y adherirnos en un todo a lo que ustedes mencionan ustedes; de jándoles en libertad, «mejor dicho, autorizándoles para que redacten el escrito que haya de elevarse a las Cortes. Cuando dicho escrito esté en forma, nos avisan para firmarlo.

Sin otro particular, queda de ustedes y de la causa obrera este su afectísimo seguro servidor, que le desea salud.—El presidente, Manuel Reyes.

Reunión de periodistas

Como consecuencia de la reunión celebrada días atrás en la Redacción de El País, antea vez se reunieron en la Sección de presupuestos del Congreso los diputados periodistas señores Moya, Morote, Burell, Amado, Lombardero, Lerroux, Soldevilla, Soriano, López Ballesteros, Silvea, Peláez, Peris Mencheta, Nogués, Zulueta, Torres, Albornoz, Vicente, Salillas, Giner de los Ríos, Romea y

estando representados los Sres. Pérez Galdá, Senante, Vázquez Mella, Zancada, López (D. Daniel) y Sánchez Marcos, y los compañeros Comenge; Blanco Soria, por España Nueva; Romero, por El Liberal; Angulo, por Vida Socialista; Hilario Ayuso y Villa, por España Libre; Santillán, por El Radical; Cortabarría, Sellés, Herrera, Escobar y otros que no recordamos, y los Sres. Castroviejo y Tato Amat, por El País.

Abierta la sesión por el Sr. Moya, que presidió, el Sr. Castroviejo explicó cuál era el objeto de la reunión, relatando los acuerdos de la celebrada en El País, por iniciativa de los señores Vivero y Álvarez Angulo, para gestionar una amnistía para los periodistas presos o procesados de todas tendencias políticas, incluso el sacerdote encartado en Alcoy.

Después de ligera discusión, en que intervinieron los Sres. Morote, Lerroux, Amado y Burell, se acordó volver a reunirse hoy miércoles, a las siete, en el mismo local, para plantear definitivamente la cuestión, estudiando los casos que los comisionados hayan podido reunir y pedir hora al Sr. Canalejas para el mismo día con objeto de formularle la petición.

Esto último, naturalmente, si Canalejas existe como gobernante entonces.

NUEVAS ADHESIONES

La idea, de Jerez: «Sres. D. Augusto Vivero y don T. Álvarez Angulo.

Madrid.

Distinguidos amigos y compañeros: Tengo el gusto de comunicarles que me adhiero con toda mi alma a la hermosa idea iniciada por ESPAÑA LIBRE y Vida Socialista.

Y si no fuese bastante la petición a las Cortes, cuenten con que La Idea está dispuesta a secundar la campaña que sin demora deben ustedes emprender hasta conseguir el noble fin de libertar a nuestros compañeros encarcelados y emigrados.

Me complazco en ofrecerme de ustedes a. s. y c., q. l. e. l. m.—Manuel Moreno Mendosa.—Jerez, 19.

El Noticiero, de Linares: El director propietario del diario El Noticiero B. L. M., al director de ESPAÑA LIBRE y tiene el gusto de comunicarle que se recibe su circular, y este día se adhiere a la idea que en la misma indican, o sea de pedir a las Cortes una amplia amnistía para todos los condenados, procesados o emigrados por los delitos llamados de opinión o sociales.

Diego Molina Cledera aprovecha con gusto esta ocasión para ofrecer a usted el testimonio de su consideración más distinguida.

Linares, 20 de enero de 1912.

La Democracia, de León: Sres. D. Augusto Vivero y Álvarez Angulo.

Estimados compañeros y amigos: Es tan laudable su iniciativa, que ningún liberal verdadero que no la secunde y apoye.

Este periódico desde luego se adhiere y personalmente también su redacción y dirección a la petición de amnistía para todos los condenados, procesados o emigrados por delitos políticos.

Es más, creo debiera comprenderse en la amnistía, especificándolo, a los prófugos y desertores.

Se reitera de ustedes afectísimo seguro servidor, compañero y amigo. Daniel Calvo, director.

León, 22 de enero de 1912.

Aguilas Nueva, de Aguilas: Madrid.

Sres. D. Augusto Vivero y Álvarez Angulo.

Distinguidos amigos y compañeros: Conforme en todas sus partes con tan saludable idea, el periódico Aguilas Nueva, que tengo el honor de dirigir, se adhiere a todos los actos que haya necesidad de celebrar para llevar a la práctica tan necesario como feliz pensamiento.

Al mismo tiempo les felicito por ser los iniciadores de tan magnífica idea.

Los periodistas de oposición necesitamos, particularmente en los pueblos, hacer algo para librarnos de las poderosas garras de los caciques, que tanto nos hacen sufrir, pues como todo lo tienen todo lo pueden.

En ésta, solo por el capricho del cacique estamos seis periodistas procesados; para conseguir la libertad provisional hemos tenido necesidad de poner fianza metálica: 1.500 pesetas cada uno. Y todo esto por un capricho.

De ustedes afectísimo y seguro servidor que su mano besa.—Francisco Martínez.

Aguilas, 20 de enero de 1912.

El Defensor de Granada, dice: «Luchan hoy muchos periódicos españoles, estorizados paladines de toda idea noble y de todo pensamiento generoso, por la consecución de una amplia amnistía para todos los condenados, procesados o emigrados por los delitos llamados de opinión o sociales.

Con el mismo humanitario fin, aun sus esfuerzos muchos representantes en Cortes, y a todas las personas que antepone a sus ideas la paz social y la tranquilidad del Estado, va extendiéndose este movimiento de piedad hacia los que delinquieron en momentos de arrebato y alucinación por esta clase de delitos.

Realmente, nada más oportuno, ahora que, entre el aplauso público, los sentimientos de clemencia se han reflejado, de manera que no deja lugar a la más pequeña duda, en el magnánimo corazón de S. M. el rey, redimiendo por mano propia muchas vidas, ya casi en manos del verdugo, nada más oportuno, decimos, que en esta ocasión, luchar por una amnistía que sacando del presidio o de la emigración a centenares de individuos, los vuelva a sus hogares y los ponga en el camino del trabajo y del sosiego.

También la tranquilidad de la nación, que en estos últimos años no ha sido, ni con mucho, la más conveniente ni la más necesaria, reclama este acto de piedad y de manifestación de perdón.

La misma seguridad de las instituciones fundamentales del Estado, es otra poderosísima razón que debe tenerse en cuenta para acceder a la amnistía solicitada, porque no hay que olvidar que el rasgo generoso del monarca indultando de la última pena a los reos de Cullera, ha quitado a los prosélitos a los enemigos del orden que las más sabias predicaciones y los más sanos consejos.

Concediendo la amnistía se cumple, igualmente, con una costumbre tradicional en los Gobiernos españoles, que periódicamente han venido otorgándola a favor de los presos y condenados por delitos de opinión.

Hace algún tiempo, parece como si existiera el deliberado propósito de concluir con aquella costumbre y de acabar con aquellas medidas piadosas, pues han pasado dos años sin que, a pesar de estar llenas las cárceles, se haya dictado un solo indulto importante, y pronto se cumplirán cuatro en que se concedió la última amnistía.

Y mientras esto ocurre, casi a diario leemos noticias de indultos de penas «leves», que benefician a delincuentes comunes, como si al otorgar perdón hubiese empeño en favorecer a unos individuos perjudicados por otros, como si fuera equitativo postergar a los presos condenados por delitos de opinión, para beneficiar a los condenados por delitos de sangre.

Se ha dicho que España es el país del contrasentido, y así no es extraño que Gobiernos liberales se hayan opuesto a la concesión de medidas encaminadas a apaciguar los ánimos y a conquistar para el país, perturbado por tantos dolores, la paz que a su desarrollo y a su prosperidad conviene.

Ahora que un indulto, reclamado por todos los españoles de sentimientos verdaderamente piadosos y cristianos, ha evitado a la nación un día de duelo, que el Gobierno, rectificando actitudes no muy generosas, parece decidido a restablecer la paz interior, entendemos conveniente, y al mismo tiempo oportuno, conceder una amnistía que salve a los perseguidos y condenados por los delitos de opinión.

La justicia es necesaria, pero el perdón no debe escatimarse».

Frases de actualidad: «La crisis se ha «conjurado». Pero ¿dónde? En La Flamenca no ha sido esta vez.

PROPAGANDA CON OBRAS

El aviador Vadrines nida aeroplanos para el Ejército

PARIS, 24.—Una orden de la prefectura de Policía, de fecha reciente, había prohibido arrojar prospectos en las calles. El aviador Vadrines acaba de infringir esta orden, arrojando sobre París infinidad de ellos desde su aeroplano.

El famoso aviador, al llegar encima de las Cámaras, lanzó un sinnúmero de papeletas con este aviso a los parlamentarios: «¡Dad a los aeroplanos a Francia!».

No necesitó mucho tiempo para cumplir su voluntaria misión. Había salido de Issy-les-Moulineaux a las cuatro y cinco minutos, y estaba de vuelta en el aeródromo a las cuatro y once minutos, satisfecho de haber probado de una manera original que el aeroplano no sólo es útil para reconocimientos, sino que puede ser una formidable máquina de destrucción en tiempo de guerra.

La buena intención de Vadrines le valdrá sin duda la indulgencia del prefecto, Sr. Lepine.—Paul.

Desde Melilla

Melilla, 24.—Observase que los moros de Beni-Buyagi recogen la cebada que tenían en sus terrenos, transportándola hacia el sur.

Cuando desde una de nuestras posiciones se ve que pasa un grupo importante se le hace fuego hasta que se le ve dispersarse.

Confidencias de la lucha enemiga dicen que en el combate del día 18 murieron 12 moros de Beni-Buyagi y ocho de las cabillas de M'Talza, entre los cuales figura el célebre Buh-Rahel.

Parece ser, según las referidas confidencias, que los contingentes rebeldes de la cabilla de M'Talza se encuentran tras del monte Tistutin.

Hombre al agua.—Un cabo logra salvarlo

Viajeros llegados de Cabo de Agua nos refieren el siguiente suceso, acaecido en aquellas aguas anteayer, momentos antes de zarpar el buque para Melilla.

Un bote de las fuerzas de la Compañía de Mar destacadas en aquella posición se dedicaba al transporte de pasajeros desde el embarcadero al correo.

Al llegar su turno al paisano Francisco Frias, que por su conducta nada ejemplar había sido expulsado de Cabo de Agua, arrojóse al agua, sin que nadie pudiera evitarlo.

La inesperada determinación de Frias produjo en los presentes la amargura que es de suponer.

El cabo de la Compañía de Mar Antonio Luque, sin reparar en el peligro a que se exponía por efecto de la fuerte marejada que reinaba, precipitose en el mar resuelto a salvar a Frias.

Después de larga lucha con el oleaje, Luque pudo poner en salvo al desventurado sujeto, próximo a perecer. Tanto el comandante militar de aquella posición, Sr. Civanos, como cuantos presenciaron el salvamento

tergiversan, sin duda por no haber leído atentamente la circular de la Academia de Estocolmo.

La circular mencionada invalida toda petición que revista carácter corporativo, y quiere que la iniciativa sea de carácter individual.

Así, pues, los miembros de Academias y corporaciones gozan, como tales socios, de una facultad que no tiene la corporación a que pertenecen, si bien deben alegar esa condición al suscribir las instancias que dirigen a la Academia de Suecia pidiendo el premio Nobel para la más grande y más pura gloria de nuestra literatura contemporánea.

A última hora se nos dice que la casi totalidad de los académicos de la Lengua suscribirán y enviarán hoy mismo, certificada, una instancia a la Academia de Suecia, semejante a la que hemos reproducido.

La Asociación de la Prensa ha comenzado a recoger firmas, que anoche se contaban por centenares. Hoy a mañana expedirá, certificada, las carpetas.

Los obreros de las Fábricas de Tabacos

Los obreros de la Fábrica de Tabacos de La Coruña han dirigido a sus compañeros de toda España una razón más que una petición, en defensa de justas aspiraciones, que deben ser atendidas.

He aquí dicho documento.

«Compañeros: Los obreros empleados en la Fábrica de Tabacos de La Coruña, visto la desatención grande en que se nos tiene después de las muchas peticiones que hemos enviado a la Dirección en réplica de mejoramiento de sueldo, nos hemos decidido a poner en relaciones con los obreros empleados en todas las fábricas de España, para poder recabar por medio de nuestra unión lo que por las peticiones aisladas no hemos podido conseguir, buscando así confirmación al aforismo de que «la unión hace la fuerza».

El jornal misero con que se nos retribuye desde hace muchos años, sin tener en cuenta para nada las alteraciones que en la vida ha ocasionado la carestía de las subsistencias y la subida de alquileres (necesidades imposibles de atender con lo que se nos retribuye) no es lo suficiente tampoco para poder reponer las energías perdidas tras una labor fatigosa como la nuestra, que es la base de una buena y normal producción dentro del orden burgués.

Todas las sofistismas encaminadas a procurar por nuestro mejoramiento, se han elevado por la Dirección de la Tabacalera al señor ministro de Hacienda, y sabemos a ciencia cierta que la Dirección ha procurado atender nuestras aspiraciones, pero se han estancado en dicho ministerio, acaso teniendo en menos nuestras necesidades que son tan justas como las de los altos empleados que obtienen constantemente mejoras de sueldo y otros beneficios.

Sabemos también que el aumento de sueldo nos está concedido y la jubilación a los veinticinco años de servicios, así como a los incapacitados para el trabajo, pero con que la Dirección lo resuelve no es lo suficiente, por ser meramente su labor administrativa desde que ha dejado de ser arrendataria, y se hace preciso que todos los obreros empleados que nos encontramos perjudicados por tales entorpecimientos, procuremos por nuestro mejoramiento apelando a los medios legales que la Constitución nos presta, a la Asociación, y nos decidamos de una vez y todos unidos a elevar al señor ministro de Hacienda una nueva petición para que decida nuestras aspiraciones que están fundamentadas en principios justos y en el



## EN EL PARLAMENTO

## La crisis del Gobierno

Habla el Sr. Azcarate.—La formalidad de un Gabinete.—Canalejas anonadado.—Actitud de la mayoría.—Explicaciones del jefe del Gobierno.—Interviene Maura.—Todo se complica.—¿Qué pasará?

Gran expectación, gran concurrencia, muchos comentarios previos, y a ver lo que pasa.

## La falsa crisis

El Sr. AZCARATE recuerda que el lunes, desahogado, apacible, el debate, y que al terminar la sesión se produjo el rumor político que dio lugar a que se hablara de crisis.

Recuerda también que, recientemente, al plantear el Sr. Canalejas la crisis por el indulto de «Cuquet», todos los consultados opinaron por la continuación del Gabinete actual.

De nuevo volvió a reproducirse la crisis el lunes, y el martes se refirió y se dijo que no pasaba nada. Cree que es deseo de la Cámara el saber lo que ha ocurrido de este suceso.

Cree que por decoro ante el extranjero hay que hablar y proceder con formalidad.

El Sr. CANALEJAS, después de extrañarse de la pregunta, califica de fábula el rumor de crisis, pues ni por un solo momento ha dudado de tener la confianza del rey y de sus compañeros. (El ministro de la Guerra no está en el banco azul.)

Declara que la idea de la crisis nació en el salón de conferencias.

Contesta concretamente que cree contar con la confianza de la Corona y del Parlamento, sin la menor sombra de duda.

En cuanto a la formalidad no cree haber faltado a ella; está obra de un desocupado.

Afirma que cuando él haga una crisis será claramente, sin sombras.

(La mayoría aplaude.)

El Sr. SORIANO: No habla Maura.

El Sr. AZCARATE: Si no ha habido falta de formalidad en el Gobierno, la habrá habido en la mayoría.

(Ruidos en los ministeriales.)

Os atreveréis a decir que no creáis que había crisis?

(Risas y rumores en la Cámara.)

Fue S. S. sólo a Palacio para hablar de recompensas?

Alude a la visita del Sr. Maura al rey. Está de acuerdo que la mayoría no se habrá dividido, y esto produce rumores.

¿Qué más queréis que diga en vuestro favor? (Risas.)

Define la confianza de la Corona, no como compensación del Gobierno, sino como el Parlamento del monarca, sino entre el Gobierno y el Parlamento, apreciado así por el rey.

Yo quisiera creer al Sr. Canalejas; pero algo superior a mí me impide creerlo.

El Sr. CANALEJAS rectifica, sosteniendo que todos los ministros han negado la crisis.

Dice que el rey comparte con el Parlamento la soberanía, y que por ello tiene que supeditar su conducta a los dictados de la Nación.

Respecto de la mayoría, quizás algunos amigos estén haciendo comentarios de censura caritativa.

El Sr. MERINO: De aplauso.

El Sr. CANALEJAS: Pero, de todas maneras, como todavía no he tenido un solo voto adverso, creo que cuento con su adhesión y con su apoyo. (Aplausos.)

El Sr. AZCARATE: Sólo la posibilidad de que se repitan estos casos es censurable.

El Sr. MAURA explica su intervención en la crisis del indulto. Antes de consultar con el rey, y a éste, aconsejó la continuación del Sr. Canalejas en el Poder.

En lo de anteaer, dice que es ajeno en su totalidad.

Acaba con una frase, que no se oye.

El Sr. IGLESIAS (D. Pablo) acude a la sinceridad de lo que recuerda el Sr. Canalejas, y con acierto de indignación protesta de estas mentiras convencionales que llevan a los políticos a negar que existe el mundo.

Pues por ese camino vais a demostrar que el régimen está falsado y que las crisis no son ya orientales, sino afortunadamente van a hacer creer en el poder personal.

El Sr. CANALEJAS: Esa opinión será la única, pues la Corona no ha tenido en esa supuesta crisis ninguna intervención, como no sea la que expresa esta pregunta: ¿Pero qué es eso de crisis?

¿Quiere S. S. seguir afirmando, después de esto, lo que he dicho, pues qué dese con sus afirmaciones. (Aplausos de la mayoría.)

El Sr. IGLESIAS: Soy, aunque modesto, un representante de un partido. Ahora añado que S. S. no da más explicaciones que las dadas al país; contesta diciendo: Una farsa más.

El Sr. SORIANO: Estábamos todos en el secreto. Este debate vendrá, aunque los soslayen los dos compañeros.

Cese la farsa y hablemos claro, señor Maura y Sr. Cierba.

(Este vuelve la espalda.)

No vuelve la espalda S. S. y vea que aquí estamos los hombres que os arrojan del Poder en 1900.

Acaba diciendo a Maura que al cabo de dos años de silencio es hora de que hable.

## DEBATE POLITICO

El Sr. BARRAL continúa la interpección del Sr. Zulueta acerca de la política interparlamentaria del Gobierno.

El Sr. BARRAL consume un turno, diciendo que la principal culpa de lo ocurrido en Valencia hay que imputarlo a las autoridades.

Afirma que en Valencia ha habido represión, y represión cruenta.

Glosa dicho estos días por el señor Canalejas, para mantener su afirmación y relata los sucesos preliminares a la declaración del estado de guerra.

Como la Cámara está distraída comentando el resultado del debate, el orador tiene que hacer un llamamiento a la corteza.

Continúa el orador republicano explicando los sucesos, que no revisando ni poco ni mucho, el carácter de revolución que les adjudica el Sr. Canalejas, y afirma que el 20 de septiembre no ocurría nada en toda la provincia de Valencia, y, sin embargo, se la mantuvo la suspensión de garantías.

Dice que desde que se declaró el estado de guerra en Valencia no han tenido garantía de ninguna clase, ni aun

la de la ley de Orden público, sólo represión cruenta encontraron los valencianos.

Se disolvieron ochenta y tantas escuelas, incluso la Moderna, para después decir que no había habido motivo para ello.

Se suspendieron Sociedades caprichosamente, y si lo duda el Sr. Canalejas, pida el Boletín Oficial, y allí encontrará la confirmación.

Estudia la filiación política de los elementos que intervinieron en los desórdenes de la provincia de Valencia para deducir que en su mayoría eran liberales y demócratas.

Considera que por bajo de cuerda se veía la acción de los elementos reaccionarios que querían represiones violentas y hasta injurias a los jueces que no las hacían a su gusto.

Cita algunos casos que revelan la terrible persecución a la Prensa valenciana.

Llegó a tachar la censura manifestaciones hechas en Madrid por el presidente del Consejo de ministros.

Censura la intervención de las autoridades en la política valenciana de aquella época, cayendo del lado de los carlistas, los que eran recibidos por el capitán general en el salón del trono de la capitania.

Analiza igualmente las condiciones en que se hicieron las elecciones municipales bajo la presión de las tropas. Por todo ello estima que se deben anular, pues evidentemente el voto dado por Valencia no es un voto sincero, es un voto dado con un estado político vergonzoso.

Lamenta que con motivo de los procesos se haya puesto en duda su patriotismo con motivo de haber llevado hasta los oídos de las autoridades los rumores públicos de malos tratos a los presos de Cullera.

Aquellos rumores tomaron tal cuerpo en Valencia y en Madrid, que motivó nuestra comparecencia ante el Gobierno con el propósito de que los depurase, no para atender contra el buen concepto de la Patria.

CONTESTA CANALEJAS

El Sr. CANALEJAS contesta al señor Barral, leyendo cuantos y artículos de la Prensa valenciana, en que anteriormente a los sucesos sangrientos anunciaban la huelga general revolucionaria.

Lamenta que amigos suyos hayan sufrido los rigores de la ley por faltar a ella, pero no lo puede remediar.

Pasa un ratito excusando la revolución, y cuando el recuerdo de los criminales de Cullera.

Se declara ajeno a la calificación de patriota o separatista, que puede alcanzarse al Sr. Barral, pero dice estuvo muy diligente para oír a los presos, y que el periódico órgano de su partido escribió, a propósito de este suceso, cosas que de haber sido ciertas habrían honrado a cualquier español.

Insiste en que cuanto se dijo de las torturas es completa y absolutamente falso.

Dice que el Sr. Lerroux, al visitarle los comisionados, apartó su responsabilidad de lo que se derivaba de las denuncias.

(Continúa la sesión.)

Del debate

La crisis del partido liberal está conjurada. La del Sr. Canalejas y de los demás compañeros de Gobierno ha llegado al mayor extremo de gravedad.

La sesión de esta tarde es una de las más aparatosas y edificantes que se han registrado. La farsa parlamentaria ha llegado hoy a su punto culminante. Si para esto abrió el Sr. Canalejas las Cámaras, mucho mejor estaban cerradas. Una manifestación popular, un mitin de protesta, acaso hubiera servido de más y hubiera llegado mejor a los que deben ver y oír en estos casos.

El miedo a perder el disfrute del Poder ha hecho que las huestes de la mayoría sujeten en el banco azul al Sr. Canalejas. Hoy ha habido notas en la Cámara verdaderamente extrañas. Algún diputado liberal de marcada significación, que ha ocupado los más elevados puestos de la política, ha rectificado, precisamente por miedo, toda la independencia y el prestigio que mantuvo estos días fuera de la Cámara. Ha sido él, con otros, causante de este desconcierto. Y ante el temor de perderlo todo, se ha conformado con algo, siquiera sea ocupar un puesto en los bancos de los incondicionales y esperar un momento propicio para el disfrute de algún beneficio.

El Sr. Canalejas, pálido, nervioso, con el gesto de la humillación en el semblante, ha corrido el temporal como buenamente ha podido. Su ridículo viene desde lo más alto, y acaso la misma grandeza del que se lo ha proporcionado le obligue a sufrir contenido el bochorno.

Hoy ha debido ser para el señor Canalejas el peor día de su vida parlamentaria. Ni los aplausos de Zancada y Pinofiel, tan pegados a los hombros del ilustre orador; ni las sonrisas de inteligencia del Sr. Maura; ni los guiños picarescos del señor Romanones, han podido darle ningún aliento.

Ante las acusaciones de Azcarate y Pablo Iglesias, no ha habido otro remedio que cantar la gallina. Como decimos más arriba, si la crisis del partido liberal logró conjurarse, la del Sr. Canalejas se halla ahora en el período más agudo.

Al salón de sesiones, y desde primera hora, ha acudido el Sr. Maura. Por su sitio han desfilado todos los grandes primates de la mayoría, mostrándose muy complacidos de estrechar la mano del veterano y complaciente jefe de los liberales.

El salón, durante el debate, rebosaba de parlamentarios, y las tribunas se hallaban completamente atestadas.

Después de debatirse lo que pudimos llamar «ficción de una crisis» (no podemos ser más benévolos con el Sr. Canalejas), volvió a ponerse a debate la interpección Zulueta, consumiendo un turno el batallón diputado por Valencia Sr. Barral.

La Cámara ha seguido con interés el discurso de este diputado, que cuando nos retiramos de la tribuna se halla en el uso de la palabra.

## Entre bastidores

Fue hoy día de gran entrada en el Congreso.

Los acontecimientos políticos desarrollados ayer y anteaer llevaron esta tarde a la Cámara popular una concurrencia extraordinaria de diputados.

Todo el mundo ansiaba conocer las explicaciones que el Gobierno daría sobre tales sucesos.

La presencia del Sr. Maura aumentó el interés y nadie dudó de que el debate que habría de empeñarse al hablar de esta fantástica crisis de unas horas, revestiría importancia.

Mientras tanto no se abrió la sesión, los diputados comentaban entre sí la situación en que había quedado el Gobierno después de lo ocurrido, y hacían cálculos acerca de la perfecta versión de los hechos y de las habilidades que echaría mano el señor Canalejas para salir airoso ante las interrogaciones de la Cámara.

En el despacho del presidente del Congreso hubo también mucha gente. Allí concurrió el Sr. Azcarate para dar cuenta al conde de Romanones de que se aprestaba a cumplir el encargo recibido de la minoría republicana conjuntada, pidiendo explicaciones al Gobierno sobre la situación política creada en las últimas cuarenta y ocho horas.

Cuando salió del despacho del conde el Sr. Azcarate, llegaba allí el señor Merino, quien manifestó que los conservadores pensaban intervenir en el debate.

Después conferenciaron Canalejas y Romanones, informándose el primero de los propósitos del señor Azcarate.

Por fin llegó la hora de abrir la sesión, y los pasillos quedaron vacíos. Diputados y periodistas se precipitaron en escaños y tribunas con afán que no merecía ciertamente lo que luego ocurrió.

## SENADO

## Sesión de hoy

El Sr. López Muñoz abre la sesión a las tres y media, viéndose los escaños desahogados. En el banco azul los ministros de la Guerra y Marina, el primero de uniforme.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

El Sr. LUQUE sube a la tribuna y lee un proyecto en el que se propone una recompensa y el ascenso inmediato, al teniente coronel Sr. Fernández Silvestre.

Ruegos y preguntas

Los señores Alencázar y Llanos hacen multos ruegos de escaso interés y entran en el

## ORDEN DEL DIA

Se pone a discusión un dictamen de la Comisión acerca del proyecto de ley fijando las fuerzas permanentes del Ejército para el año 1912, que es aprobado.

Se lee otro dictamen fijándose las fuerzas navales para 1912.

(Entra Rodríguez.)

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

El Sr. ALLENDE-SALAZAR combate el dictamen en un breve discurso desahogado.

preguntas, interrogó al Gobierno sobre la certeza de la crisis. El ministro de la Guerra le contestó que el Gobierno no tenía más noticias de tal asunto que las publicadas en los periódicos.

Y a esto se redujo todo el debate.

Algunos senadores palatinos, hablando de la crisis, no se recataban en decir que en altas esferas había estado pesimamente que personajes del partido conservador de segunda fila se dedicaran a propagar rumores que no ocajan muy bien parados la seriedad de ciertas personas.

Recorrió la alusión los amigos de Cierva, pues por ellos va la indirecta.

Por la salud y la cultura

Maestros y obreros

La Asociación Nacional del Magisterio primario ha hecho suyo el mensaje elevado al rey por las Sociedades obreras de Valencia, y tomado importantes acuerdos.

Unidos obreros y maestros, el proletariado de la inteligencia y el manual, aparece en escena una nueva fuerza, de quien será el porvenir.

El consiguatario de la casa Hijos de Ricardo Jiménez, S. en C., ha anunciado la llegada del vapor «Saltar» para el día 22 del actual, y otros dos vapores más que hacían el viaje a América. Con tal motivo se vendieron más de 300 billetes a otros tantos emigrantes que en el «Saltar» proyectaban embarcar; pero la llegada del barco estaba desahogada, pues hace más de un mes que sufrió una avería y se hallaba en Marsella.

Ahora, en vista de que ninguno de los buques indicados han arribado a este puerto, el consiguatario, para distraer las impacencias de los emigrantes, ha anunciado la próxima llegada del «Pampar»; pero este barco se sabe que no llegará hasta el 12 de febrero.

Esta burla intolerable puede acrecentar serios conflictos, y se hace de todo punto necesaria la intervención de las autoridades.

En cuanto a caracterizar el personaje hay que reconocer que pocos Wolfman hemos visto como el de Nani. Ni un solo momento dejó de estar en su verdadero estado.

Lucio también de Nani tres trajes riquísimos, de gran gusto y ajustados a los patrones del siglo XIX. Así se ven las obras, aprendan los demás artistas, algunos de los cuales, como Viñas, por ejemplo, se nos presentó como un pimiento de la Rioja. El público admiró los trajes de Nani, que obtuvieron un gran éxito.

gusto a nadie. Escaso de facultades como se encuentra ya este artista, es una temeridad emprenderla con una parte como la de Eurico, que requiere un talento y una gran potencia, lo cual no ha sido nunca Viñas.

El langravado de Thüringia, a cargo del Sr. Massini, por la indisposición de Massini, no podía resultar, porque dicho artista es una segunda parte, y el papel es para un primer bajo.

Muy bien la señora Barea en el pastor y discretísimo Bromberg en el Biterf.

El maestro Villa lo llevó todo al revés.

La obertura estuvo bien en parte por que la orquesta no hizo caso de la batuta del director, pero el metal entró todas las veces fuera de tiempo y sonó mal. El bacanal fué un verdadero bacanal orquestal, y en la marcha no lograron orquesta y voces llegar a un acuerdo, y no se pudo fallar de ensayos, porque el «Tannhäuser» ha sido tan obra que más se ha preparado esta temporada.

La presentación escénica, ni desastre. Había que ver el salón del certamen en el castillo de Wartburg y los trajes con que fueron al mismo los condes y nobles de Thüringia y sus consortes; el espectáculo era indigno del teatro Real, por decoro debía poner un correctivo a la Emperatriz, el ministro de Instrucción pública. Pero ya podemos esperar sentados la intervención del señor Gimeno.

El segundo «Barbero»

Anoche se cantó por segunda vez el «Barbero de Sevilla».

En las alturas hubo menos público que la primera noche, pero, en cambio, las localidades caras estuvieron más concurrencias, por ser un turno bueno.

Los intérpretes, igual que la primera noche, si bien hay que hacer una excepción a favor de la señorita Sanz, que con menos aparato que la primera noche, cantó su parte muy discretamente, siendo aplaudidísima.

Mañana se cantará «Tosca», para debut del tenor Anselmi, a quien acompañarán la De Lema y Nani.

La Empresa, ¡como no! ha subido los precios para la referida presentación.

El conflicto suscitado con motivo del estreno de la ópera «Don Carlos», se ha solucionado, gracias al baritone Nani, que, dando una prueba de compañerismo, que debían imitar muchos compañeros, no ha tenido inconveniente en ceder su papel a Titta Ruffo en las primeras representaciones de la ópera de Verdi.

Cuando se marche Titta, Nani representará el «Don Carlos».

J. M. N.

or telégrafo

(De nuestros correspondientes.)

Los ferroviarios

Aguias, 24.—Los obreros ferroviarios de la Sección de Aguias han celebrado un banquete en la sociedad titulada «La Terrestre» al objeto de solemnizar el 24 aniversario de la «Asociación general» empleados y obreros de los ferrocarriles de España.



